

Las relaciones de pareja en la juventud española: entre la tradición y las preferencias individuales.

Dentro de los cambios a los que viene asistiendo la familia española en las últimas décadas, hacia una mayor libertad y permisividad en las actitudes y comportamientos, podemos considerar las relaciones de parejas. La pareja y/o noviazgo siempre se ha considerado como paso previo al matrimonio y a la formación de la familia y, actualmente esa relación es disoluble: no se tiene una única relación en la vida, éstas no son para toda la vida, ni todas tienen como fin último contraer matrimonio. El proyecto vital fijado en el matrimonio pierde el monopolio y las opciones de vida, como decidir libremente permanecer soltero/a, empiezan a legitimarse socialmente. Estos cambios, se han dejado sentir en las generaciones más jóvenes españolas. Hay determinados aspectos que siguen estando vigentes como la importancia de la fidelidad y del plano afectivo en la felicidad personal. Sin embargo, la mayor importancia a la existencia de sentimientos y la nueva situación social de la mujer han ido configurando un tipo de relación más democrática a la vez que más inestable.

En el presente artículo nos centraremos en como vive la juventud estos cambios. Para ello, analizaremos como se conciben y se viven las relaciones de pareja entre aspectos que han permanecido estables a lo largo del tiempo y, otros que enfatizan las preferencias individuales.

Palabras clave: Noviazgo, Proceso de Individualización, Relación Pura, Sexualidad Plástica, Amor Confluyente.

1. Introducción

1.1. La Felicidad y el Plano Afectivo

El sentimiento de felicidad y satisfacción personal está muy ligado al equilibrio afectivo. El amor en sus diversas manifestaciones constituye uno de los motores básicos del comportamiento humano y es, junto a la salud y el dinero, una de las fuentes de felicidad. Sin embargo, al mismo tiempo es motivo de desdicha; pocas situaciones causan tanto dolor como el desengaño amoroso.

Para la mayoría de la juventud española, el bienestar anímico se sustenta en la vida afectiva. Según el Informe Juventud en España 2000, la principal causa de felicidad juvenil en los últimos diez años, se basa en las gratificaciones que obtienen los/as jóvenes en las interacciones con quienes comparten la vida (la familia, novios/as, amigos/as) y, que al mismo tiempo, les proporciona estabilidad, autoestima y seguridad (1).

Los jóvenes son coherentes al asociar su felicidad a las circunstancias en las que se desenvuelve su vida según la edad, el género y la situación laboral. Es más frecuente que encuentren su felicidad en las relaciones interpersonales

(1) Martín Serrano, Velarde O. (2000). *Informe de la Juventud*. INJUVE. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid.

cuando mantienen relaciones estables con experiencias sexuales. Este sentimiento de felicidad está muy ligado a la edad; a medida que aumenta la edad esa parcela se va estabilizándose y va compartiendo protagonismo con otras preocupaciones propias de esa edad, como el status o la ocupación.

1.2. Las Relaciones de Pareja y el Amor

“El **noviazgo** es considerado como un periodo que proporciona la oportunidad de conocerse en profundidad mediante la interacción privilegiada entre una pareja con vínculos afectivos que, con su compromiso mutuo reconocido socialmente pero sin sanción formal, precede y está orientado a contraer matrimonio con posterioridad” (2).

Esta concepción del noviazgo es muy reciente, data del SXIX y algunos aspectos ya han empezado a cambiar. Por una parte, esta definición presupone el matrimonio como el fin de todo noviazgo y actualmente, hay personas que permanecen solteras aún teniendo una relación. Por otra parte, el matrimonio por propia definición legal en España es heterosexual y, las relaciones homosexuales están adquiriendo mayor protagonismo y aceptación social.

Hacer un análisis de la evolución del noviazgo y/o de las relaciones de pareja, requiere profundizar en la evolución del matrimonio ya que tradicionalmente aquél/lla no existía. Tradicionalmente, el matrimonio era de conveniencia, éste se consideraba como un recurso para consolidar el imperio financiero familiar, lo que significaba la preeminencia de los intereses económicos y sociales (de la familia), sobre los intereses y preferencias afectivas (personales) (3). El noviazgo empezaba en el momento que se formalizaba la petición de mano y la elección por amor era inexistente.

La actual concepción del noviazgo presupone, según Iglesias de Ussel, una sociedad en la que han desaparecido los matrimonios concertados por los padres y que los propios jóvenes (o adultos) son los protagonistas de su propia elección de pareja (4) o, como establece Flaquer (5) “En el contexto actual, los jóvenes ya no requieren del consentimiento de los padres para empezar su vida conyugal...”

En las sociedades modernas, el matrimonio y/o la relación de pareja, tienen como objetivo principal la felicidad. Éstas han cambiado enormemente: hombres y mujeres son iguales dentro de él/ella como nunca antes; existe mayor libertad y voluntariedad para contraerlo, se le otorga mayor importancia a la intimidad, existen más derechos y responsabilidades dentro del mismo y, sobretodo, mayor libertad de elegir alternativas. La búsqueda de felicidad y la satisfacción sexual como parte fundamental de la relación, ha sido aceptada históricamente sólo para los hombres. Sin embargo, hoy es cada vez más legítima para las mujeres. En este sentido, el matrimonio y las relaciones de pareja son más satisfactorias pero más inestables. Las posibilidades de que un matrimonio acabe en divorcio son del 67%. Y de hecho, según las estadísticas, el 50% de los matrimonios se separan antes de llegar a los 11 años y 4 meses.

El tránsito de una concepción a otra se produce gradualmente. En un primer momento, la libertad de pareja pertenece al varón y a la mujer se le atribuye, únicamente la capacidad de rechazar las iniciativas. Según Simmel, los dos grandes cambios en la elección de pareja han sido: por una parte, la determinación individual de las personas elegida es mucho más severa, condiciona-

(2)

Giner, Lamo de Espinosa y Torres (1998), *Diccionario de Sociología*. Alianza Editorial, Madrid.

(3)

En la decisión del matrimonio, los parientes negociaban la dote, pagada por la familia del hombre, poniendo en evidencia el valor de la fecundidad atribuida a las mujeres en sociedades más tradicionales.

(4)

Iglesias de Ussel (1987), *La sociología del noviazgo en España*. Caja General de Ahorros y Monte de Piedad, Granada.

(5)

Flaquer, L. (1998) *El destino de la familia*. Ariel. Barcelona.

da a las condiciones afectivas y la compatibilidad de la pareja y, por otra parte, que el círculo potencial de elegibles ha aumentado considerablemente, gracias a la erosión de barreras sociales y la ampliación de la movilidad e interacción entre todo tipo de ciudadanos. Se suele simplificar el concepto limitándolo al grupo de personas de ambos sexos que nunca anteriormente se han casado. Sin embargo, cada vez es más común las tasas de divorcio de gente más joven que vuelven a formar parte del mercado matrimonial. En el año 2000, el 32% de los divorcios pertenecían a la población de hasta 35 años (6).

¿Qué ha favorecido este cambio de concepción? Los cambios en la relación de pareja están inmersos en los cambios sociales que han ido fraguando la sociedad moderna/posmoderna. Tradición-Individualismo es la dicotomía que más interesa al profundizar los cambios de la familia. La tradición, sustentada en principios inamovibles, era la base de toda organización y legitimidad social, no se cuestionaba nada y la familia se caracterizaba por seguir pautas muy tradicionales. La vida del ser humano estaba determinada por vínculos tradicionales que limitaban las posibilidades de elección y aportaban familiaridad, seguridad y certeza. La vida de las mujeres estaban determinadas y el futuro al que aspiraban era a casarse con un hombre con buena posición social y económica. A medida que la tradición pierde poder, ésta va cediendo un mayor protagonismo al individuo que tiene voz y voto para decidir y tomar conciencia de sus actos y actitudes de la vida cotidiana.

En este nuevo contexto, el individuo se mueve entre el riesgo y la oportunidad convirtiéndose él mismo en el propio responsable de sus propios actos y decisiones, no atribuyendo a causas endógenas o al destino, las consecuencias de sus actos. Esta mayor libertad de actuación brinda al individuo un mayor abanico de posibilidades (emergen comportamientos que estaban sancionados legal, social y moralmente hasta ahora) y, a la vez, una mayor inestabilidad y falta de certeza ante las decisiones tomadas.

Este proceso se denomina **individualización**. “La biografía del ser humano se desliga de los modelos y de las seguridades tradicionales, de los controles ajenos y de las leyes morales generales y, de manera abierta y como tarea, es adjudicada a la acción y a la decisión de cada individuo” (7).

Este mayor énfasis en el yo individual, discurre paralelamente a la emergencia de una nueva concepción de pareja de carácter consensual y hedonista, más centrada en la satisfacción emocional y afectiva de los dos cónyuges (8). La **Relación Pura** es aquella en la que el sentido de la relación es la propia relación, es una relación por definición entre iguales. “Los cambios sociales están forzando hacia un tipo de relación más íntima en lo personal en la cual tanto hombres y mujeres son conscientes de la relación que están teniendo y qué tipo de relación quieren tener”. Según Giddens, este tipo de relación no tiene que ver nada con la pureza sexual, sino que se refiere a una situación en la que una relación social se establece por iniciativa propia asumiendo lo que se puede derivar para cada persona de una asociación sostenida con otra y, que se prosigue sólo en la medida en que se juzga y satisface a ambas partes.

Giddens establece que paralelamente al desarrollo de este tipo de relación pura emerge la sexualidad plástica. “La **sexualidad plástica** es desligada de la reproducción, hay libertad en las necesidades de reproducción”. En este concepto podemos considerar las relaciones homosexuales y la disociación entre sexo y reproducción.

(6)
Estadísticas Judiciales 2000.
INE

(7)
Beck, U. Y Beck, Gernsheim, E.
(1998) *El normal caos del amor*.
Ed. El Roure, Barcelona.

(8)
Giddens. (1992). *The transformation of Intimacy. Sexuality, Love and Eroticism in Modern Societies*. Ed. Standfor University Press, California.

El desarrollo de este tipo de relación pura en el que la libertad y el sentirse bien y relajado es primordial, provoca una nueva concepción del amor que en determinados aspectos choca con el amor romántico: **el amor confluyente** (9).

- 1.- El amor romántico depende de la identificación proyectiva, creando un sentimiento de plenitud y de complementariedad con la otra persona de la cual no se puede separar porque aporta identidad. En el amor confluyente, existe una apertura hacia el otro, pero es más activo y contingente y, por consiguiente, choca con las expresiones de para siempre, solo y único que se utilizan en el amor romántico.
- 2.- El amor romántico ha estado ligado a la división de poder entre los sexos, la mujer siempre ha aportado más sentimiento y afecto. El confluyente presupone la igualdad emocional: existe un equilibrio entre lo que se da y lo que se recibe.
- 3.- El amor romántico es un amor sexual pero pone entre paréntesis al ars erótico. La satisfacción sexual y la felicidad quedan garantizadas por la fuerza erótica que produce el amor romántico. El amor confluyente introduce por primera vez el *art erotic* en el núcleo de la relación conyugal y logra la meta de la realización de un placer sexual recíproco, un elemento clave en la continuidad o no de la relación. Este amor se desarrolla en una sociedad en la que cada uno tiene la posibilidad de quedar sexualmente satisfecho y presupone la desaparición del cisma de las mujeres respetables.
- 4.- A la inversa del amor romántico, el confluyente no es monógamo, no existe exclusividad sexual, en el sentido longitudinal. Lo que la relación pura implica es la aceptación, por cada uno de los miembros de que cada uno obtiene suficientes beneficios de la relación como para considerar que merece la pena continuar.
- 5.- El amor romántico se inclinaba más a la línea heterosexual. El amor confluyente no entiende de orientación sexual sino de sentirse amado y amar, por la propia definición de relación pura.

(9)

Esta dicotomización no significa que no sigan existiendo las relaciones de pareja como venía siendo, ni que deje de existir el amor romántico. Son caracterizaciones ideales, por lo que entre una y otra hay diferentes formas de acoplarse. El amor romántico sigue existiendo actualmente aunque queda frustrado por la asociación del amor con el matrimonio y la maternidad así como la idea de que una vez que se encuentra el amor éste es para siempre

(10)

Los datos que se presentan son de 1995. Algunos se han actualizado y otros no ha sido posible. "Actitudes y conductas interpersonales de los españoles ante el plano afectivo", Estudio 2157, CIS, 1995

(11)

Elaboración propia. CIS, nº 2157/1995

2. Actitudes de la juventud española ante el plano afectivo (10)

Analizar que piensa la juventud sobre las relaciones de pareja es importante debido a los cambios que hemos mencionado: La nueva situación social de la mujer, la mayor permisividad y tolerancia y la importancia de los sentimientos, son aspectos que van a configurar la vida afectiva de la juventud y de las futuras generaciones.

2.1. ¿Qué se entiende por una relación de pareja?

La estabilidad en el tiempo, la existencia de sentimientos entre la pareja y la práctica de relaciones sexuales, son los aspectos que definen una relación de pareja. Así lo manifiesta el 60% de la juventud española. El mismo tipo de relación sin la práctica de relaciones sexuales es reconocida por el 29% de los/as jóvenes españoles y uno/a de cada diez, considera como relación de pareja aquella esporádica basada en la simple atracción física y la práctica sexual (11).

Esta concepción de relación de pareja ha existido desde hace varias décadas sin embargo, la diferencia más característica la encontramos en las relaciones esporádicas sexuales, que son menos consideradas por los grupos más

mayores de la sociedad española. Esta mayor libertad por parte de la juventud se confirma cuando el 42% reconoce que le gusta flirtear con otras personas que le parecen atractivas, independientemente de que tengan una relación de pareja y, esta actitud es más acusada a medida que el/la joven es menor. Por otra parte, a pesar de que las generaciones más jóvenes son más abiertas, sólo el 13% considera que le gusta mantener relaciones breves con muchas personas, lo que evidencia que se sigue manteniendo el ideal de la relación estable en el plano afectivo de las personas.

La relación de pareja está muy bien considerada entre la juventud, el 96% está de acuerdo con la idea **la pareja es algo natural y el hombre tiende en todas las épocas a emparejarse.**

Podemos observar que hay aspectos que han cambiado respecto a lo que tradicionalmente se pensaba y, otros que siguen teniendo importancia a pesar de haber sufrido un ligero cambio. Así, **la fidelidad (76) y la creencia en el destino o el amor como garantía de la pareja (49)**, siguen gozando de importancia en las relaciones de pareja.

En “*El normal caos del amor*”, Beck (12) alude a la concepción del amor romántico, considerando que en la actualidad se ha pasado de una relación que dura toda la vida a una que sólo se mantiene bajo determinadas condiciones: el matrimonio o la relación dura lo que dure el amor. Esta afirmación puede ser argumentada por los datos que se desprenden del presente estudio, siete de cada diez jóvenes españoles están de acuerdo que **una relación verdadera dura toda la vida** y, aunque son consciente de la inestabilidad que caracteriza a las relaciones de pareja, confían en la fuerza del amor, un 71% de los más jóvenes **creen que el amor verdadero lo puede todo.**

En lo que respecta a la pasión, ésta adquiere gran importancia: ya no se está tan seguro de que la pasión dura toda la vida y menos que sino existe haya que continuar la relación; no sólo se observa que a medida que la edad es mayor hay un mayor acuerdo de la existencia de por vida de la pasión (59% para el grupo de 18-29 años, y el 80% para 55-64), sino que son los más jóvenes los que más de acuerdo están con la idea de **que sino hay pasión lo mejor es abandonar.**

(12) Beck, U. Y Beck, Gernsheim, E.(1998) *El normal caos del amor*. Ed. El Roure, Barcelona,

Tabla 1. % De acuerdo sobre diferentes aspectos de la Relación de Pareja por grupo de edad y sexo.

	Grupos de Edad			Total
	18-21	22-25	26-29	
La pareja es algo natural	97	96	96	96
Una relación amorosa verdadera dura toda la vida	58	56	64	58
No se puede estar enamorado de dos personas a la vez	47	48	53	49
Existe alguien predestinado a ser nuestra pareja	47	49	48	49
Amor verdadero lo puede todo	74	68	70	71
Pasión verdadera dura toda la vida	64	54	57	59
Si no hay pasión lo mejor es abandonar	55	47	52	51
Si se ama a la pareja se es fiel	77	77	76	76

Fuente: Elaboración propia. Estudio nº 2157. CIS, 1995(*).

Respecto a la elección de la pareja, tanto la idea que **existe alguien predestinado como pareja** y la idea **no se puede estar enamorado de dos personas a la vez**, han sufrido un descenso en el porcentaje de acuerdo pero ambos ítems, siguen teniendo en la actualidad una gran importancia.

Una de las cuestiones a la que hemos aludido anteriormente que se mantiene estable en las relaciones de pareja ha sido la fidelidad. Sin embargo, las razones de esta importancia si han sufrido alteración a través del tiempo. Actualmente, resaltan los motivos de carácter endógeno, aquellos que dependen de los valores de los propios individuos.

Los motivos de carácter social como la religión y el “que dirán” ceden un mayor protagonismo a cuestiones fundamentadas en la propia felicidad y bienestar del individuo como ser celoso, temor a perder a la pareja y por el ideal del amor, que es el único motivo que se mantiene estable a través del tiempo. Si el 45% de los mayores de cincuenta y cinco años consideran la religión, sólo un 8% de los jóvenes se manifiesta en el mismo sentido y, el que dirán se reduce a la mitad entre las cohortes extremas. El ideal de una pareja estable y la fidelidad practicada les parece a muchos normal, pero sin las legitimaciones oficiales y sin las coacciones del derecho estatal o moral religiosa (13).

Dos de los motivos que adquieren mayor importancia no por su cuantía pero si por la evolución que han experimentado han sido, el ser celoso (pasa de un 6% a un 12% entre los extremos de edades de la población española), y el temor a contraer enfermedades contagiosas que ha aumentado su importancia en siete puntos, llegando a preocupar al 14% de la población entre 18-24 años. Los jóvenes se toman muy en serio la monogamia, bien en el matrimonio o en otra forma de convivencia o relación de pareja. Esta tendencia se da más en las mujeres y en los jóvenes de menor edad aunque en los noventa la tendencia se invierte hacia los mayores de mayor edad debido, según Velarde (14), al mayor conocimiento respecto a la prevención del SIDA.

2.2. Situación afectiva de la juventud española

¿Cuál es la situación afectiva de la juventud española?. El 11% de la juventud española está casada y del 88% que está soltera, el 5% viven en pareja. Del resto de la juventud la situación afectiva es la siguiente: el 46% no tiene ninguna relación afectiva especial y el 34% tiene novio formal con relación estable. El resto tiene algo pero no lo definen muy bien aunque está entre lo pasajero y lo formal (15).

El número de relaciones estables tenidas por la juventud ha sido 2.07. La tendencia a considerar es que a medida que se es más joven, la probabilidad de tener más relaciones a lo largo de la vida aumenta. Hace cuarenta años se tenía un novio y se contraía matrimonio. Actualmente, si se está casada/o puedes divorciarte y en el caso de que no se opte por la vía del matrimonio, se pueden tener varias relaciones a lo largo de la vida.

Uno de los cambios más importantes a los que hemos asistido en las últimas décadas ha sido la disociación de tres fenómenos que seguían hasta épocas recientes una secuencia temporal: el matrimonio, la reproducción y las relaciones sexuales. Éstas no estaban permitidas fuera del matrimonio y una vez contraído éste, el fin de aquéllas era la procreación. Actualmente esta visión ha cambiado, las relaciones sexuales son practicadas y legitimadas por las parejas antes de casarse y las relaciones sexuales toman significado por ellas

(3)
Ibidem

(14)
Velarde, O. “Los valores en torno a la familia y a la sexualidad”, en Martín, M., *Historia de los cambios de mentalidad de los jóvenes entre 1960-1990*, INJUVE, Madrid, pp. 97-126.

(15)
Datos de Opinión nº 23. Enero-Marzo. 2000. CIS. Madrid

mismas, como placer y expresión última en la mayoría de los casos, del amor. A esto ha ayudado, la generalización de los medios anticonceptivos y las técnicas reproductivas. La práctica sexual se desliga de las ataduras religiosas como tradicionalmente había venido siendo. El 86% de la juventud española legitima las relaciones sexuales antes del matrimonio.

Cuando no se tiene una relación estable y seria, la juventud se satisface con las relaciones pasajeras. Durante la década de los noventa, se ha ido pasando de la carencia de relaciones afectivas, al establecimiento de relaciones de pareja pasajeras- esporádicas situándose la media en 3.1.

En este aspecto la mujer es más permisiva que en épocas anteriores de acuerdo a los cambios de la sociedad, pero adopta la actitud de practicar las relaciones sexuales en un contexto de amor y de perspectiva de futuro. Connel (16) utilizó el concepto de "exaggerated femininity" para aludir al hecho de que "el sexo para la mujer ocurre en el contexto de estar enamorada de un hombre", "el amor se convierte en la base del sexo y tanto el amor como el sexo en el matrimonio llegan a ser amor y sexo antes del matrimonio. Pero para las mujeres sólo cuando hay intenciones de casarse".

De la población joven que no tiene pareja, los motivos para no tenerla han sido: no haber encontrado a la persona adecuada (47%), no haber sentido nunca esa necesidad (13%) y, no tener capacidad para proponérselo a la otra persona (13%). Otros motivos son que nadie se lo ha propuesto, problemas personales o razones religiosas.

La inestabilidad y la poca seriedad que a veces se toman las relaciones de pareja en sus inicios para mantener subjetivamente una cierta independencia, se puede observar en la forma más común de llamar a la pareja. El 36% la llaman por marido /mujer y novio/a, aunque van apareciendo nuevas formas como amiga (8%), pareja (9%) o compañero/a (12%).

2.2.1. Formación de las relaciones de pareja.

No sólo se ha producido un cambio cuantitativo por el aumento del número de relaciones tenidas sino que podemos analizar la formación y funcionamiento de las relaciones y observar ciertos cambios cualitativos.

A) Formas de conocer a la pareja: Existen una gran diversidad de formas de conocerse los miembros de una pareja, el 27% de los jóvenes conocieron a su pareja a través de amigos y familiares, el 18% de forma causal, el 7% eran vecinos y el 15% estudiaban y trabajaban en el mismo lugar. Otras formas menos frecuentes son practicando ocio o ya se conocían de hace tiempo.

La proximidad física a la hora de conocer a la otra persona era crucial en décadas pasadas. Si del grupo de 55-64 años el 28% conoció a su pareja por la proximidad física, actualmente sólo un 7% de la población joven con pareja alude a esa forma de conocerse.

A pesar de que la proximidad física como ser vecinos no tenga la misma importancia que hace décadas, los miembros de la pareja si conocen a la otra persona a través de relaciones de amistades (27%). Actualmente, hay una mayor movilidad física y social, las facilidades de asentarse en otros lugares para estudiar o trabajar hace que una persona no se encuentra en su juventud con un número limitado de potenciales pretendientes. Por otra parte, aumentan las posibilidades de conocer gente y los separados o divorciados no se reprimen en sus casas, vuelven a salir al exterior y a formar parte del mercado de futuras parejas. Esto evidencia una vez más la idea de

(16)

Connell, R. (1987). *Gender and power; society, the person and sexual politics*. Ed. Cambridge with association with Blackwell.

la endogamia social. Ésta sigue existiendo con la diferencia de que actualmente la mujer entra en esas relaciones con una situación de mayor igualdad respecto a los hombres, produciéndose mayores niveles de hipogamia.

Otra de las formas de conocerse es la nueva forma vía email asentada en las nuevas tecnologías y, que como bien alude Giddens, ha constituido en el desencuaje y el distanciamiento de las categorías tiempo y espacio, un papel crucial. Esta forma no existía hace unas décadas, y actualmente está emergiendo.

B) Miembro de la pareja que toma la iniciativa: El hombre sigue siendo el que toma/tomó la iniciativa y el que da/dió el primer paso para entablar una relación amorosa, el 53% de los jóvenes varones encuestados son los que dan el primer paso.

Si observamos por cohortes de edad, el porcentaje de encuestados varones que inician la relación disminuye progresivamente, del 60% del grupo de 26-29 años se ha reducido en diez puntos. En el caso de las mujeres, se ha producido un aumento cuantitativo importante, sobre todo en las más jóvenes.

Tabla 2. ¿Quién toma la iniciativa? (Respuestas dadas por los hombres)

	18-21	22-25	26-29	Total
Entrevistado	51	46	60	53
Pareja	22	18	6	15
Ambos	27	36	33	33

Fuente: Elaboración propia. CIS, 2157, 1995

C) Estrategias de Seducción: El enamoramiento implica el ejercicio del arte de seducción (17). Cada uno pone en juego lo que considera más valioso y atractivo de su ser y se llena de expectativas y deseos de caer bien al otro y responder a lo que imagina que el otro espera. Las estrategias más utilizadas por la juventud española son: Decirle aquellas cosas que le gusta oír (19%), mostrar que se siente atraído/a por él/ella (18%), mostrar confianza y seguridad en la persona (12%) y, contarle cosas muy personales (11%).

D) Enamoramiento: Enamorarse implica básicamente un descentrarse de sí para centrarse en la persona del otro. Sea cual sea la forma psicológica como se inicia, el enamoramiento tiene siempre la dimensión del descubrimiento del otro. Su sonrisa, su voz, su forma de mirar, atraen la atención. El 65% de la juventud declara que el enamoramiento se produjo lentamente y el 25% manifiesta que fue un flechazo, la forma en la que se enamoró.

E) Cualidades que influyeron para iniciar la relación de pareja: Una de las características de las relaciones actuales es la libertad de elección y la intimidad, cada uno nos dejamos llevar por un patrón previo, ¿Qué cualidades buscamos en la otra persona?

El carácter de la otra persona (84%), la fidelidad (70%) y las creencias ante la vida (64%), es decir, aspectos relacionados con la compatibilidad de caracteres, son las cualidades más comunes a la hora de seleccionar a la

(17)

Rojas, E. (2000) *Remedios para el desamor. Cómo afrontar las crisis de la pareja*. Ed. Temas de hoy.

pareja. Al comienzo de la relación, el 48% de la juventud que tenía pareja, sopesó si él/ ella y su pareja formaban una pareja compatible.

Respecto a la evolución que han podido sufrir las características o cualidades a través del tiempo, la importancia otorgada al carácter, las creencias y la fidelidad, no han sufrido alteraciones, siempre han sido importantes. Si podemos concretar, sin embargo, que los grupos de mayor edad consideraron más que los jóvenes las siguientes cualidades: que la pareja fuera más joven, la situación económica de la pareja y un mayor deseo a contraer matrimonio, formar una familia y tener hijos.

Existe un equilibrio en lo que cada miembro quiere por ser varón o mujer aunque si podemos considerar que el hombre joven prefiere más el atractivo físico y que la pareja sea más joven, mientras que la mujer joven prefiere a parejas de más edad y con buena posición económica aunque en una cuantía mucho menor de lo que venía siendo hasta ahora.

2.2.2. Situación de convivencia

El matrimonio ha de ir unido al amor pero, ¿es necesario unir el amor al matrimonio? Se ha producido un descenso en las tasas de nupcialidad bastante importante aunque éste ha estado influenciado más por la situación social que viven los jóvenes que por un rechazo a la propia institución. El 74% de los/as jóvenes viven con sus padres, aluden a cuestiones económicas y laborales para no salir del hogar familiar ya que cuando lo hacen, la razón principal es para formar una familia (43%) y, obtener independencia y autonomía (23%) (18).

Este retraso se puede deber también a que los novios necesitan tantas cosas para casarse, que cuando las consiguen ya no les quedan fuerzas para lo principal: quererse, crear una familia, educar a los hijos y educarse a ellos mismos en la difícil aventura de mantener en el amor. Para enamorarse de una encantadora joven de 18 años sirve cualquiera. Para seguir enamorado cuarenta años más tarde, hace falta un poco de inteligencia. Hoy en día los contrayentes entienden que el cariño, para que no se marchite, debe estar debidamente enmarcado; piso, coche, televisor, vídeo, cadena musical etc.

Están aumentando las parejas formadas por una chica y un chico que empiezan a vivir juntos y dejan para más tarde la boda, aunque esos nuevos hogares se formen con la incertidumbre de no haber logrado aún ni la estabilidad económica, ni tal vez la emocional renunciando a aquello que se dice que trae la felicidad y la realización: los hijos (19). El 6% de la juventud española cohabita con la pareja, un dato muy bajo si lo comparamos con otros países de nuestro entorno cultural. Este bajo índice no se debe a una actitud negativa de la población joven hacia la cohabitación pero si a la forma de vida que ellos personalmente quieren llevar. En España existe un desfase entre la aceptación social y la práctica de la cohabitación, ¿Cuáles son los motivos de este desfase?. Principalmente, las preferencias individuales. La familia tradicional sigue teniendo mucha importancia en los países de corte católica y aunque la población española acepte las nuevas formas familiares, personalmente siguen prefiriendo para su propia biografía vital la familia tradicional. Ello lo muestra la forma ideal de convivencia elegida por los españoles. La mitad de los españoles optan por el matrimonio por la Iglesia como forma ideal de convivencia. La cohabitación es considerada por el 28% de la población como forma ideal de convivencia aunque más de la mitad de éstos opinan de ese modo siempre y cuando el fin de ésta sea el matrimonio, sea civil

(18)
Cifras jóvenes 2002, Avance de resultados INJUVE

(19)
Martín Serrano, Velarde O (2000). *Informe de la Juventud*. INJUVE. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid.

o religioso. De todos aquellos que opinan que el matrimonio es la mejor forma de convivencia independientemente de cohabitar o no, el 76% considera que es una decisión personal plenamente aceptable.

2.2.3. Funcionamiento de las relaciones de pareja.

A) Toma de decisiones: Tradicionalmente la familia y la pareja estaban inmersas en una estructura patriarcal muy afianzada en nuestra sociedad. Según Gil Calvo (20), el funcionamiento de este tipo de familia era posible porque existía cooperación de y entre los miembros del grupo. El patriarca asumía el papel de incentivador en la familia, el hombre poseía los incentivos de tipo materiales (económicos y estatus) y simbólicos (legitimidad e identidad) y, los miembros de la familia aceptaban su poder a cambios de estos incentivos. Actualmente, la mujer tiene la posibilidad de conseguir estos incentivos por mediación del trabajo que le aporta una independencia económica y se convierte en una fuente de identidad, compartiendo en muchos casos junto al marido el papel de sustentador del hogar. Este modelo de familia es bastante aceptado por la juventud española: el 79% considera que en una familia deben de trabajar ambos (21). Estos cambios tienen como consecuencia una democratización de las relaciones familiares. Ahora todo hay que discutirlo y el hombre no impone su voluntad por el mero hecho de su condición sexual.

En 70% de las decisiones son tomadas por ambos miembros de la pareja pero, ¿qué ocurre con las demás decisiones?, ¿quién impone su autoridad en el 30% restante? Existe una diferencia en la propia valoración de los sexos. Las mujeres confiesan que ellas toman el mismo porcentaje de decisiones que la pareja (13%), mientras que el hombre reconoce tomar más decisiones que la mujer (18%).

B) Discusión con la pareja: El hecho de que la mujer joven en estos momentos pierda su actitud de sumisión y tenga voz y voto en las relaciones, ¿puede repercutir en qué las parejas discutan más?. Las parejas jóvenes españolas se llevan bien, sólo un 14% de éstas consideran que discute con su pareja muy o frecuentemente y, casi la mitad de las parejas, viven una situación aceptable.

C) Sentimientos relativos a la relación de pareja: El amor es clave en las relaciones de pareja, siete de cada diez jóvenes creen que siempre amarán a su pareja. A pesar de que en los grupos más jóvenes es bastante fuerte esta convicción, el descenso que sufre esta creencia en la población española se debe a que cada vez somos más conscientes que las cosas pueden cambiar y, aunque las expectativas sean muchas podemos encontrarnos con consecuencias no previstas. “La gente se casa hoy sin pensar necesariamente que es para toda la vida y desde el principio tienen la posibilidad de divorcio en mente” (22).

Por otra parte, sólo el 31% de la población joven declara tener dificultad para encontrar defectos en la otra persona. Esto es debido a que el proceso de selección es cada vez más exigente arrastrando las experiencias de relaciones anteriores.

Los/as jóvenes consideran que la base del amor es el cariño. Se le otorga mayor importancia a éste que a la pasión. Ocho de cada diez jóvenes consideran que el amor que sienten hacia su pareja se basa en el cariño y la amistad y más que apasionados, se sienten seguros, relajados y confortables con la pareja: a medida que el grupo de edad es mayor hay más acuerdo lo que

(20)
Gil Calvo, E (1998) “Identidad masculina y desinstitucionalización del matrimonio. La mujer y los hijos lo primero”. IESA-Córdoba

(21)
Cifras jóvenes 2002, Avance de resultados INJUVE

(22)
Wallsteirn, J. (1980) *Surviving the breakup; how children and parents cope with divorce*. Ed. New York, Basic.

confirma la mayor importancia del amor y de la existencia de sentimientos vivos como requisito indispensable para la continuidad de las relaciones de parejas actuales.

Una relación codependiente es aquella en la que un individuo queda ligado psicológicamente a un compañero. Todo lo contrario a la relación pura: no permite el control de la relación entre el yo y el otro, tan vital en la relación pura y sumergen la identidad en el otro o en rutinas fijadas. El amor no es posesión del otro como si fuera un objeto, sino una relación de dos personas que se unen, pero siguen siendo dos personas individuales, que no están obligadas a tener los mismos gustos en todo, opinar igual y por eso, ni dejan de ser compatibles ni dejan de amarse.

Los encuestados reconocen que la relación de pareja significa un compromiso por ambas partes, el 49% de los encuestados afirman ceder parte de su dependencia y esperar que el otro también lo haga y, según muestran los datos, esto se lleva a cabo: uno/a de cada tres jóvenes siente que su pareja no se implica como a él/ella le gustaría y sólo un 12% percibe que su compañero de relación no se implica lo suficiente.

La buena comunicación entre los miembros de la pareja respecto a la toma de decisiones se abre a otros temas como la sexualidad, sólo tres de cada diez parejas no hablan abiertamente de estos temas y reconocen que existe entre ellos un fuerte deseo de que exista un conocimiento mutuo, declarando comunicarse de forma especial (82%).

Tabla 3. Sentimientos relativos a la relación de pareja (% Mucho / bastante)

	Edad			T
	18-21	22-26	26-29	
El amor que siente hacia su pareja se basa en cariño y amistad	90	85	95	88
En su relación Ud. cede gran parte de su independencia y espera que su pareja lo haga	44	38	56	49
Frecuentemente siente que su pareja no se implica tanto como a Ud. le gustaría	22	15	20	18
El compromiso adquirido con su pareja hace que se entregue a ella/él en buenos y malos momentos	85	84	87	85
Más que apasionado o excitado se siente seguro/a, confortable, y relajado/a con su pareja	78	77	74	77
Siente que realmente Ud y su pareja se comunican y entienden de forma especial	80	84	81	82
Le gusta conocer todo de su pareja y que él/ella lo conozca de Ud.	82	83	87	84
A la larga, en su relación de pareja son más importantes los sentimientos de cariño que la pasión	70	73	82	75
Cree que siempre amará a la pareja	62	75	69	70
Le cuesta mucho encontrar defectos en su pareja y todo lo que hace o dice le parece bien	39	29	28	31
La idea de que su pareja no le sea fiel le resulta insoportable	74	77	71	74
Generalmente Ud. y su pareja no hablan sobre los deseos sexuales	35	28	37	33
Su pareja satisface todas las expectativas cuando comenzó la relación	90	81	85	84
Si su actual relación de pareja se rompe sería fácil empezar otra	37	46	53	46

Fuente: Elaboración propia. CIS, 2157, 1995; (*).

D) Motivos que mantienen una relación de pareja: Uno de los aspectos que caracterizan a las relaciones actuales es su no-perpetuidad. Antaño las relaciones eran para toda la vida y actualmente éstas están inmersas en una inestabilidad y en un riesgo continuo de finalizar. Como se ha apuntado anteriormente, el matrimonio o la relación de pareja dura lo que dura el amor si éste es la base de la relación. Sin embargo, no sólo existe el amor en la pareja, en las relaciones de pareja se mezclan muchas vivencias y muchos sentimientos que hacen de la posible ruptura, un proceso duro.

Los aspectos que mantienen a las relaciones actuales son: el cariño mutuo (30%), la buena comunicación (21%) y, todo lo que se ha compartido y vivido juntos (18%). Se le da una importancia considerable, no por su cuantía pero sí por el aumento que ha tenido, a las relaciones sexuales y se le otorga menos importancia a los hijos.

Es interesante resaltar la poca importancia que se le otorga actualmente al aspecto económico y al “que dirán” como factores que mantienen una relación de pareja, un 1% para ambos aspectos. Actualmente, el divorcio o la ruptura no lleva el estigma social como hace décadas y la mujer no se siente con la obligación de permanecer junto a la pareja por no gozar de una independencia económica y de unos derechos, los cuales tiene jurídicamente, en principio asegurados.

E) Factores de éxito de las relaciones de pareja: Analizar los factores de éxito de la relación de pareja según la población española en su conjunto nos muestra no sólo que piensan los/as jóvenes sino que ha cambiado a través del tiempo. A partir de la Encuesta Europea de Valores para el quinquenio 1987-2000, podemos afirmar que el orden de importancia sigue concediéndole a los factores intrínsecos el protagonismo en la felicidad de la pareja: se le otorga más importancia al respeto y cariño mutuo, fidelidad, la tolerancia y a las relaciones sexuales satisfactorias. Tener gustos comunes se mantiene y el tener hijos pierde relevancia. Aunque el porcentaje es alto, ya no todo fin de la pareja es tener hijos.

En el caso de los factores externos se observa que cada vez se le da menos importancia a compartir las mismas creencias, posiciones políticas y ser del mismo nivel social. Por otra parte, las cuestiones más materiales como los ingresos y la buena vivienda pierden importancia pero siguen teniendo porcentajes altos. Por último, crece de forma considerable la importancia de compartir las tareas domésticas demandando, por tanto, un cambio de rol del hombre en el funcionamiento de la familia.

2.2.4. Valoración y satisfacción de las relaciones de pareja.

Uno de los indicadores que nos permite valorar la satisfacción del funcionamiento de las relaciones de pareja consiste en analizar la percepción que cada uno de los miembros de la pareja tiene entre lo que da y lo que recibe de la pareja. Existe un gran equilibrio: el 71% de la juventud española declara la existencia de un equilibrio entre lo que se da y lo que se recibe aunque la mujer considera dar más que el varón. Los datos que se muestran en la siguiente tabla son bastante característicos no sólo de ciertos cambios sociales, sino de la permanencia de ciertos estereotipos de género. El porcentaje de aportación de ambos es considerable en casi todos los aspectos (39% en la aportación económica, 65% en prestigio social, 73% en conocimientos y 84% en sexo, 54% en cariño y afecto). Los altos porcentajes en conocimientos se deben al nivel de igualdad que la mujer está adquiriendo

respecto al hombre y que se reflejan, a su vez, en la procedencia del prestigio social hasta hace poco monopolio del hombre. En cuanto al sexo, la liberalización de las relaciones sexuales tal como hemos visto pone en una situación similar a hombres y a mujeres, aunque éstas reconocen ser más afectivas y dar más cariño que los hombres.

Los dos aspectos que si se mantienen y de forma clara son los recursos económicos y las tareas del hogar. A pesar de que la mujer se incorpore al mercado de trabajo y aporte sus ingresos al hogar, el 47% de las mujeres afirman que los recursos económicos lo aporta el marido y sólo el 4% de las mujeres afirman que los hombres contribuyen a las tareas del hogar.

Tabla 4. **Aportaciones de la pareja**

		Sexo		
		Hombre	Mujer	Total
Cariño y afecto	Entrevistado	10	20	16
	Pareja	33	27	30
	Ambos	56	53	54
R Económicos	Entrevistado	39	10	23
	Pareja	13	47	32
	Ambos	43	37	39
Tareas del hogar	Entrevistado	3	50	30
	Pareja	40	4	19
	Ambos	22	19	20
Prestigio Social	Entrevistado	11	7	9
	Pareja	9	10	9
	Ambos	63	68	65
Conocimientos	Entrevistado	15	14	15
	Pareja	9	13	11
	Ambos	73	73	73
Sexo	Entrevistado	8	6	7
	Pareja	4	14	10
	Ambos	87	81	84

Fuente: Elaboración propia. CIS, 2157, 95.

A pesar de las diferencias en aportaciones, la satisfacción de la población española respecto al funcionamiento de la relación de pareja es bastante considerable, el 91% está muy o bastante satisfecha y el 83% afirma que la pareja satisface todas las expectativas que tenía al principio de la relación. Este éxito de las expectativas puede estar influido por el hecho de que más de la mitad de los encuestados con pareja hablo de aspectos claves en las relaciones de pareja como el trabajo, matrimonio e hijos, antes de comprometerse seriamente.

BIBLIOGRAFIA.

- Beck, U. Y Beck, Gernsheim, E.** (1998). *El normal caos del amor*. Ed. El Roure, Barcelona.
- Beck, U., Giddens, A. Y Lash, S.** (1997) *Modernización Reflexiva.*, Alianza, Madrid.
- Del Campo, S.** (1992). *La nueva familia española*. Eudema.
- Campo Ladero, M.** (2003). *Relaciones Interpersonales: valores y actitudes de los españoles ante el nuevo milenio*. Opiniones y Actitudes nº 46. CIS, Madrid.
- Connell, R.** (1987). *Gender and power; society, the person and sexual politics*. Ed. Cambridge with association with Blackwell.
- Flaquer, L** (1998) *El destino de la familia*. Ariel. Barcelona.
- Giddens.** (1992). *The transformation of Intimacy. Sexuality, Love and Erotism in Modern Societies*. Ed. Standfor University Press.,California.
- Giner, Lamo de Espinosa y Torres** (1998), *Diccionario de Sociología*. Alianza Editorial, Madrid.
- Gil Calvo, E** (1998) "Identidad masculina y desinstitucionalización del matrimonio. La mujer y los hijos lo primero". IESA- Córdoba
- Iglesias de Ussel, J.** (1987) *La sociología del noviazgo en España*. Caja General de Ahorros y Monte de Piedad, Granada.
- Iglesias de Ussel, J., Alberdi y Flaquer.** (1994) *Parejas y Matrimonios: actitudes, comportamientos y experiencias*. Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid. 1994.
- Martín Serrano, Velarde O.** (2000). *Informe Juventud en España 2000. INJUVE*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid.
- Orizo, F y Elzo, J.** (2001). *España 2000, entre localismo y globalidad. Encuesta Europea de Valores. Tercera aplicación, 1981-1999*. Universidad de Deusto. Fundación Santa María. Madrid.
- Rojas, E.** (2000) *Remedios para el desamor. Cómo afrontar las crisis de la pareja*. Ed. Temas de hoy.
- Velarde, O.** "Los valores en torno a la familia y a la sexualidad", en Martín, M., *Historia de los cambios de mentalidad de los jóvenes entre 1960-1990*, INJUVE, Madrid, pp. 97-126.
- Wallsteirn, J.** (1980) *Surviving the breakup; how children and parents cope with divorce*. Ed New York, Basic.
- Cifras jóvenes 2002**, Avance de resultados INJUVE
- "Actitudes y conductas interpersonales de los españoles ante el plano afectivo"**, Estudio 2157, CIS, 1995
- Barómetro** Enero, 1997. Estudio 2283, CIS
- Estadísticas Judiciales.** 2000. INE
- Datos de Opinión nº 23.** Enero-Marzo. 2000. CIS. Madrid